



CIUDAD DEL VATICANO - Felices con su religión, no obstante las contradicciones. Eso caracteriza a los fieles católicos de México. Y se deduce de una inédita investigación realizada por el Imdosoc, el prestigioso instituto de Doctrina Social Cristiana. El estudio arroja una radiografía de los hábitos religiosos en ese país y ofrece datos sorprendentes. Entre otros que el 56 por ciento de los mexicanos no cree en la vida eterna y el 94 no participa en organización social alguna.

No obstante 8 de cada 10 mexicanos se consideren católicos y que según cifras oficiales más del 80 por ciento son bautizados, los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa dejan al descubierto el impacto de la secularización.

"Creer en México" se llama el primer estudio serio en la materia que se realiza en América Latina. La información fue dada a conocer esta semana por María Luisa Aspe Armella, presidenta del Imdosoc. Cuatro mil 313 encuestas fueron aplicadas a personas representativas de la población mayor de 18 años en México. Cuestionarios cara a cara, con un alto grado de confiabilidad.

Los indicadores confirmaron lo previsible: el mexicano es un pueblo religioso. El 90 por ciento

aseguró creen en Dios y el 86 dijo pertenecer a algún credo. Al ser cuestionados sobre qué tan felices se sienten con su religión, 62 por ciento declaró que mucho.

La Iglesia católica (47 por ciento) se ubicó tercera entre las instituciones con mayor grado de confianza, superada sólo por el Ejército (57) y la Marina (49). Percepción positiva reforzada por el hecho que el 37 por ciento de los encuestados consideró que la Iglesia ayuda a resolver problemas sociales apoyando a los pobres, ayudando a los drogadictos, promoviendo la unión en las comunidades y la cultura de la paz.

Más allá de los datos previsibles, la investigación reservó sorpresas. Los mexicanos confían más en la monjas que en los sacerdotes y los obispos. Estiman a las religiosas de vida apostólica y contemplativa, las asocian, de manera positiva, a temas como el respeto a los derechos humanos, al éxito pastoral, la honestidad, tolerancia y solidaridad, disciplina, orden y transparencia.

Otro dato clamoroso es que el 56 por ciento de los encuestados respondió "no" a la pregunta: "¿Cree usted en alguna forma de vida después de la actual?". Sólo 37 indicó que sí.

Datos que parecen resultado de un ambiente ateísta e individualista. ¿Por qué? El mismo estudio da respuesta, aunque indirecta. Cuando se le preguntó "¿De qué depende el acceso a la vida eterna?", más del 50 por ciento dio respuestas morales y no sobrenaturales. Un 32 por ciento sostuvo que "depende del comportamiento de la persona" el llegar al Cielo y un 20 de la "forma de vivir". En contraparte el 14 atribuyó el acceso a la vida eterna a la fe y un nueve a "cumplir la voluntad de Dios".

La vocación religiosa popular mexicana quedó de manifiesto cuando un 83 por ciento aseguró que reza cuando tiene un problema muy serio en la vida. Incluso los no católicos tienden a orar más. De ellos 72 por ciento invoca a Dios, 25 a la Virgen, 10 a Cristo y 5 por a los santos.

Una religiosidad libre, no institucional y no comunitaria. El 50 por ciento realiza oración personal y privada todos los días, el 35 acude al menos una vez a la semana en ceremonia con ministro de culto y el 59 jamás ha orado con sus compañeros de trabajo. En el último año, el 45 por ciento de los encuestados nunca leyó la Biblia y el 47 no asistió a un templo, ni siquiera una vez.

Finalmente, cabe destacar que para la práctica de la religión entre los católicos, quien más ha

influido es la familia y los amigos con un 63%.

Andrés Beltramo Álvarez

<http://vaticaninsider.lastampa.it>

Publicado: 10/12/2013